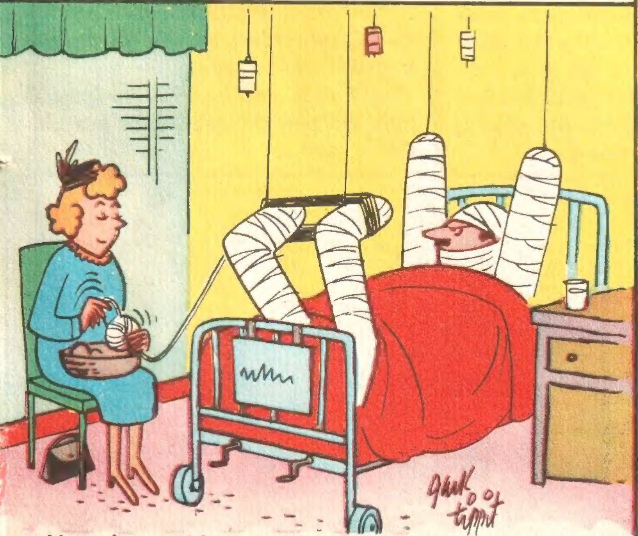
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ✶ ¡MAS DE CIEN CHISTES!

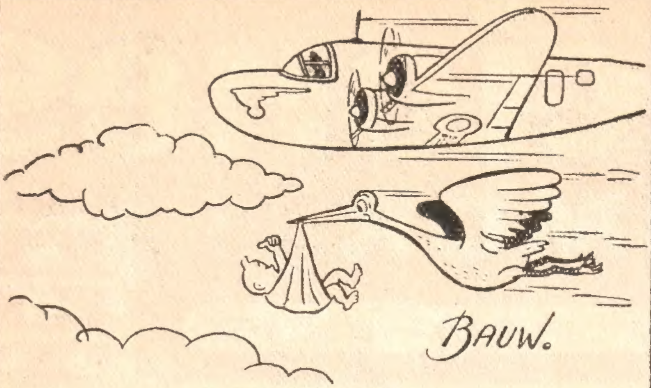
—Te digo, Pepe, que esta isla tiene algo realmente original...

—Verás, Pepe, cuando veas a esa vecinita tan guapa de allí enfrente, asomada a su balcón...

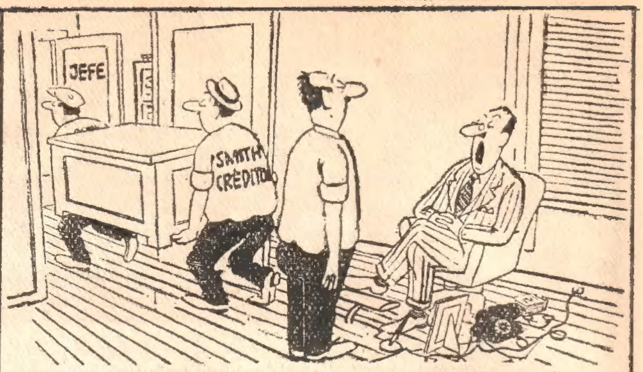


—¿Ves tú, querido, cómo no hay mal que por bien no venga?

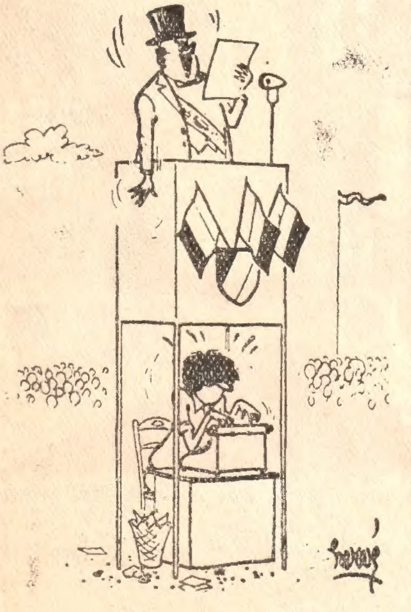
—Vigílelo. Creo que es un ratero de cuidado...



SIN PALABRAS



—Temo que es un mal momento para pedir aumento de sueldo, Gutiérrez.



DISCURSO
—¡La siguiente cuartilla! Pronto!...

—¡Hazme el hombre más feliz del mundo! ¡Lárgate a casa de tu mamá, Carolina!

Aquel tipo se las arreglaba para decir en cada circunstancia la frase más inoportuna. Por eso entró en la tienda del anticuario, saludando:

—Buenos días. ¿Qué hay de nuevo?

—Hijo mío, cuando seas mayor, quiero que seas todo un caballero.

—No quiero ser un caballero, papá. Quiero ser como tú.

Los dos hombres de negocios se encontraron en Nueva York, y dijo uno de ellos:

—He oído decir que tu hermano realizó un magnífico negocio, en Boston, que le ha valido treinta mil dólares.

—Resulta interesante — replicó el segundo —. Pero no has captado bien la historia. El trato no se efectuó en Boston, sino en Los Angeles. No fué una transacción, sino una inversión de capital, y, además, la suma expuesta no era de treinta mil dólares sino de trescientos mil. ¡Ah, y dicho sea de paso: no los ganó sino que los perdió!.. Y por último, amigo mío, no fué mi hermano, sino yo...

Se cuenta que la esposa de Churchill es mujer que posee un fino sentido del humor.

Cierto día, conversando con una amiga, comentaba:

—Siempre me gustó que mi esposo fumase esos descomunales habanos.

—¿Por qué? — preguntó la amiga—. ¿Por el aroma?

—No, no. Porque de esta manera, cuando me hablaba de economías, yo siempre podía decirle por dónde debía empezar.

—¿Por qué la tiple cierra los ojos cuando canta?

—Es que es una mujer de mucho corazón y no le gusta ver sufrir a nadie.

Una mujer, explicando a un agente de tránsito cómo ocurrió el choque con otro vehículo:

—Y entonces, agente, yo indiqué muy claramente que había cambiado de idea...

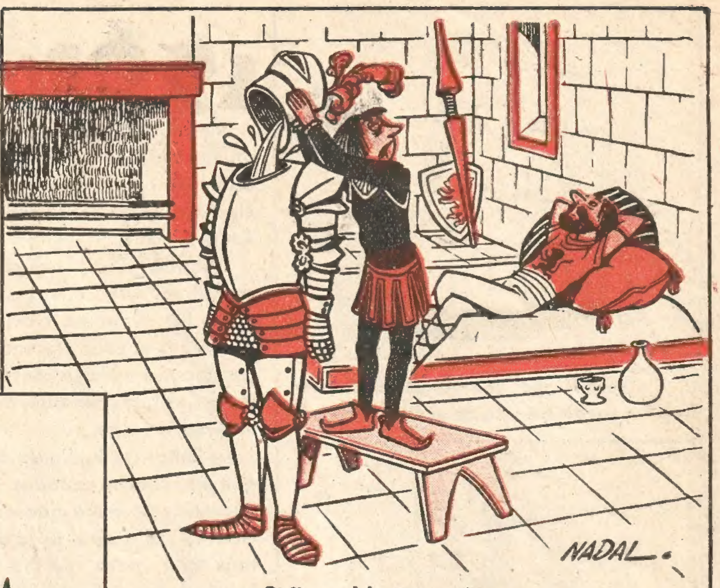
CURIOSOS

—¡Te dije que no te sentaras con demasiada fuerza.

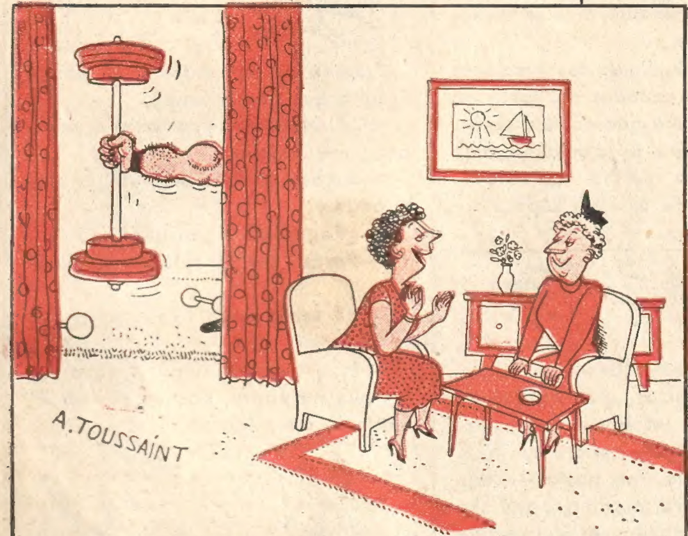
Selecciones
DE HUMOR
Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona



—Señor, el baño está preparado...



—No me gusta molestar a mi marido cuando trabaja. ¡Es tan sensible, el pobre!

—Otra cosa respecto a nuestra compañía... No hemos leído todavía una sola queja de nuestros empleados.

El doctor apenas había puesto la cabeza en la almohada, cuando sonó el teléfono. Conteniendo una exclamación fuerte, alzó el auricular y murmuró:

—¿Quién llama?

—¡Aprisa, doctor, aprisa! — exclamó una voz de hombre excitada. — ¡He caído por las escaleras y mi mujer tiene uno de esos libros que indican qué primeros auxilios se han de prestar, mientras llega el médico! ¡Temo que va a ponerlos en práctica, doctor!...

Después de una dura jornada de trabajo en el despacho, el buen hombre regresó a su casa y pidió a su hijita de tres años:

—¿No hay un besito para papaíto?

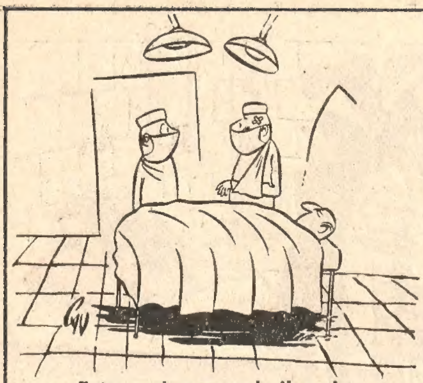
—No.

—¿Ah, no? Me avergüenzo de tí. Tu papá trabaja mucho durante todo el día para traer a casa algún dinero y tú te portas así con él, ¿eh? Vamos, vamos, ¿qué hay del besito para papá?

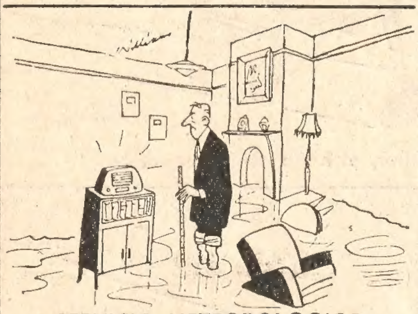
Mirándole fijamente, replicó la "peque":

—¿Qué hay del dinero?

A CADA UNO LO SUYO



—¡Esta noche, cuando iba al teatro, me ha sucedido una cosa más curiosa!..



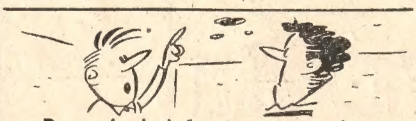
SERVICIO METEOROLOGICO ...han caído cinco centímetros de agua durante la noche...

—¡Ahora comprendo por qué has traído ese tubo!

Siendo Carducci profesor de la Universidad de Bolonia, encargó a sus alumnos que tradujeran la descripción de Lucrecio sobre la peste de Atenas.

Cuando al día siguiente, después de haber leído los trabajos, llegó a su aula, los alumnos vieron con temor que traía el ceño fruncido. Todos esperaban una explosión de malhumor, pero Carducci, sin alterarse en lo más mínimo les dijo:

—Señores, he leído las versiones que han hecho ustedes del texto de Lucrecio. Yo creía que en la descripción de la peste no podía llegarse más allá, pero me he equivocado. La traducción de ustedes supera todos los horrores.



Después de infructuosas gestiones, Máximo encontró una habitación amueblada en un barrio tranquilo, en una casa de una señora anciana.

—De acuerdo, me gusta — dijo Máximo —, pero, dígame, ¿qué son esas manchas parduzcas del techo?

—¡Oh! — exclamó la anciana —, es que antes tuve de huésped a un profesor de Química que utilizaba su habitación como laboratorio.

—Comprendo — dijo Máximo —. Y esas manchas son las huellas de sus experimentos, claro...

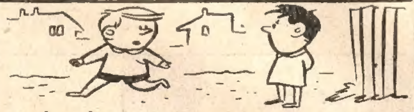
—¡Ay, no, señor! — replicó la anciana, enjugándose una lágrima furtiva —. ¡Son las del pobrecillo profesor!...

Un caballero se acerca al médico y le estrecha la mano vigorosamente, diciéndole con el rostro radiante y la voz conmovida:

—Querido doctor, he venido a saludarle para darle las gracias de todo corazón.

El médico mira confuso al agradecido caballero, y luego dice:

—Perdóneme, pero no consigo recordarle. ¿Es usted un paciente o un heredero?



Juanito se encuentra a su amigo Pablito que va corriendo.

—¿A dónde vas con tanta prisa?— pregunta Juanito.

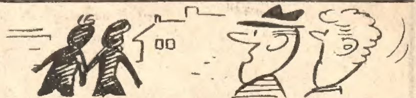
—A casa, porque mi mamá me va a pegar.

—¿Pegarte? ¿Y por qué?

—Porque me he roto los pantalones.

—¿Y tanta prisa tienes para que te peguen?

—Es que quiero llegar a casa antes que mi padre, porque si está él, entonces me pegarán los dos.



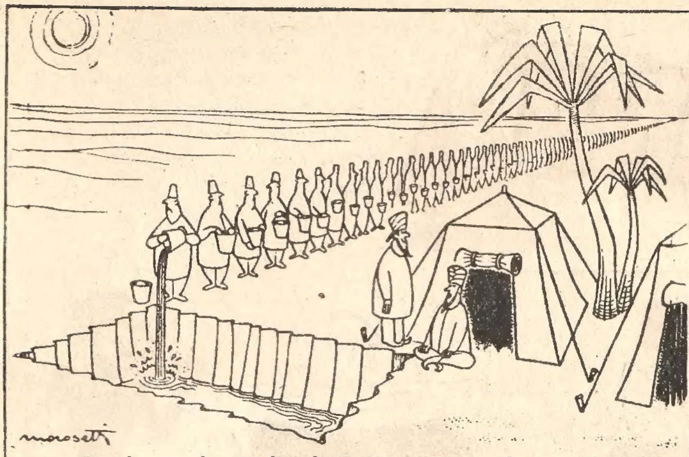
La señora quedó contemplando a una pareja de jovencitos americanos, chica y chico, que vestían exactamente igual: pantalones, jersey y zapato plano.

—¿Podrías distinguir a la muchacha del chico? — preguntó la señora, perpleja, a su marido.

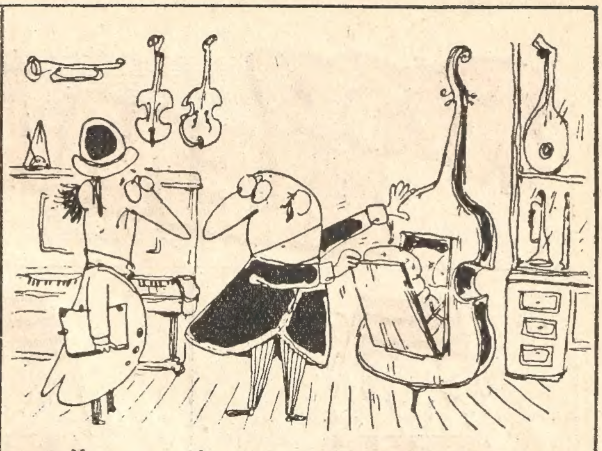
—Sí, mujer — respondió su esposo—; es facilísimo. El muchacho es el que tiene la boca cerrada...

—¡Espere un instante! Creo que ha cometido usted un ligero error de cálculo, vecino...

—¡Eh, señor!



—Desde que he vuelto de Europa, no puedo prescindir de mi baño en la piscina por la mañana...



—Y, para un piso pequeño, le recomiendo este modelo de contrabajo-cama...

SIN PALABRAS

—¿Cuántas veces he de decirte que te fijes más en el balón?

SIN PALABRAS

El opulento hombre de negocios norteamericano estaba sentado en su despacho, rodeado de documentos y teléfonos. Con evidente desagrado se levantó para llamar a su secretaria.

—Miss Ross — llamó —, ¿ha visto usted mi lápiz?

—Sí, señor — replicó la secretaria —; lo lleva usted montado sobre la oreja.

—¡Miss Ross! — bramó el activo jefe —. ¡A estas alturas debiera usted saber ya que soy un hombre muy ocupado! ¿En qué oreja?

Dos señoras de avanzada edad se alojaban en un hotel de la Costa Azul. Lo primero que observaron a su llegada fué un hombre pequeño y nervioso que circulaba entre los huéspedes, susurrando y cobrando cantidades de los mismos. Les dijeron a las señoras que se trataba de un hombre que aceptaba apuestas sobre caballos.

Las damas, entusiasmadas, decidieron en un impulso arriesgar dos chelines. Perdieron.

Por la noche, al observar el desasosiego de su compañera, dijo una de las señoras:

—Mary, deja de preocuparte porque perdiéramos. Al fin y al cabo sólo fueron dos chelines.

—No, si no me preocupa haber perdido — replicó Mary—. Estaba reflexionando en que, de haber ganado, ¿qué habríamos hecho con el caballo?

Después de retirarse, al financiero Andrew Carnegie le preguntaron qué factor industrial creía más importante: capital, trabajo o talento.

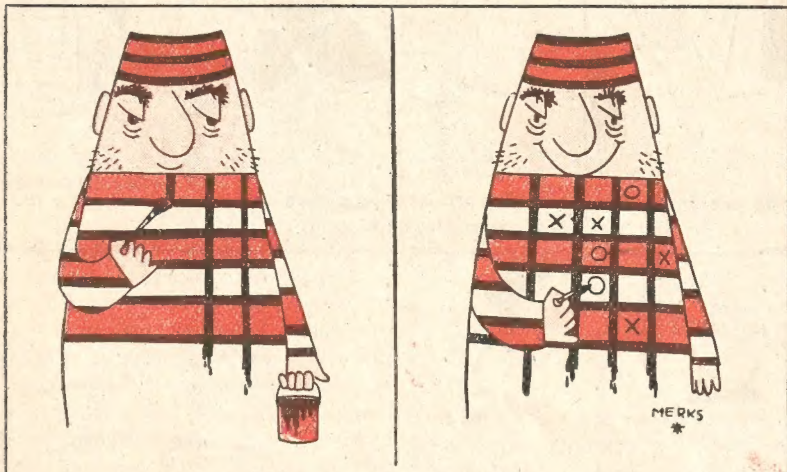
—Verán — replicó el célebre hombre de negocios—, voy a dejar que ustedes mismos respondan a esta pregunta: ¿Cuál es la pata más importante, en un taburete de tres?

Se cuenta del célebre humorista norteamericano Mark Twain, que recibía una correspondencia numerosa de gentes que le pedían les revelara el secreto de escribir con tan despejado buen humor, como si se tratara de una receta. Uno de estos corresponsales le escribió una carta en la que le decía: "Los médicos afirman que el comer pescado nutre de fósforo el cerebro y lo dispone para las grandes creaciones literarias. ¿Qué régimen cree usted que debería yo seguir, cuánto pescado debería comer para ponerme en condiciones?".

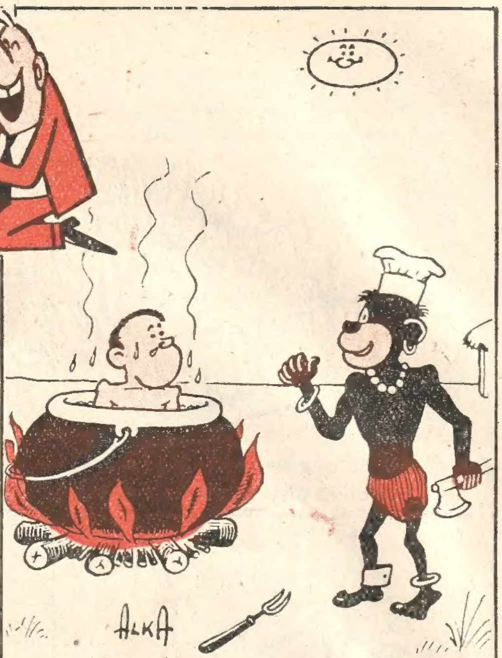
A esta carta replicó Mark Twain: "Visto que el pescado desea usted comerlo para fortalecer su inteligencia, y juzgando por su carta, le recomiendo que pruebe a salir al mar y a comerse las dos primeras ballenas que encuentre".

Aquel profesor, enojado al ver que sus alumnos no apartaban los ojos del reloj, lo tapó con una cartulina en la que había escrito: "El tiempo pasará. ¿Pasarán ustedes los exámenes?".

RISA ALEMANA



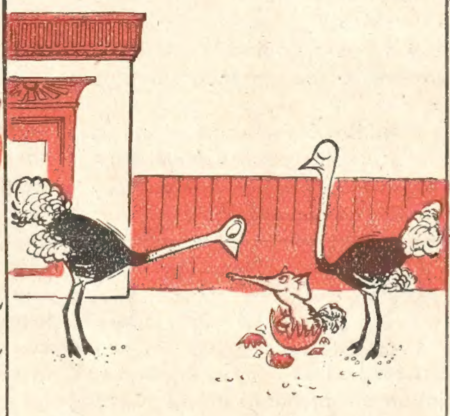
SIN PALABRAS



—Voy a buscar un poco más de leña. ¿Me avisará cuando empiece a hervir?

—¡Querida... he transformado el aspecto del salón!

Sí, hace muchísimo tiempo que no salíamos juntos, querida. Entonces bailábamos más ligeritos... ¿recuerdas?



SORPRESITA

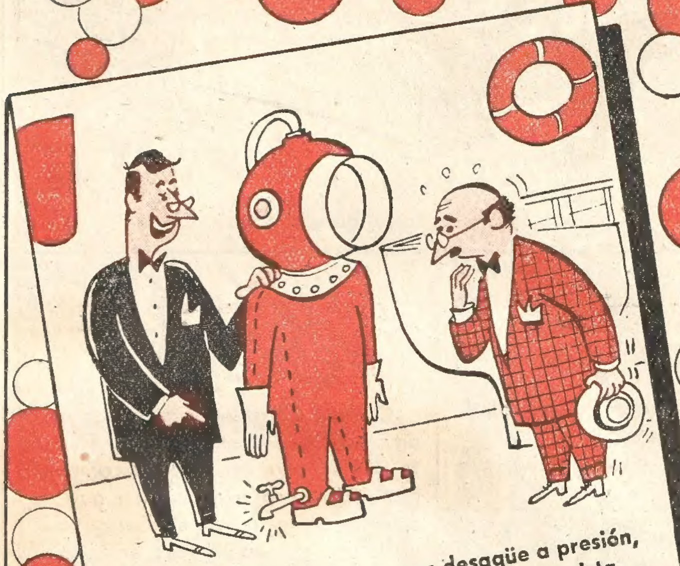
MEDICO PRECAVIDO

FUMADOR CUIDADOSO

SIN PALABRAS

RISA Argentina

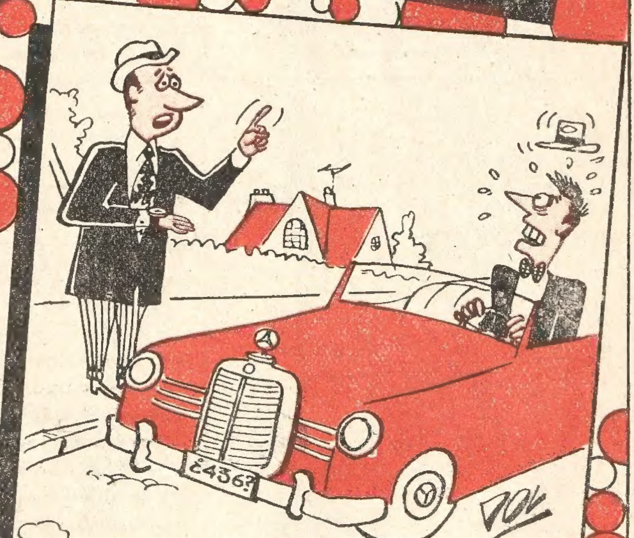
—¡Eh, usted! ¿No sabe que está prohibido pescar los pececitos rojos del estanque?



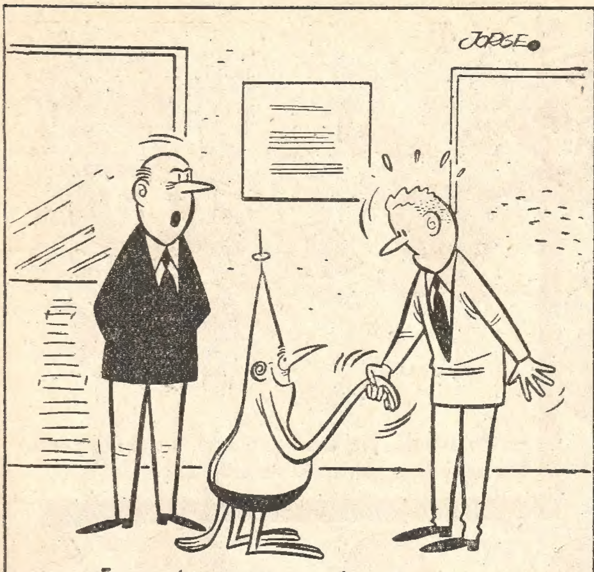
—Y este modelo viene con desagüe a presión, para cualquier entradita de agua imprevista...

—En seguida le pago. Espere a que encuentre el bolsillo secreto que me ha hecho el sastre.

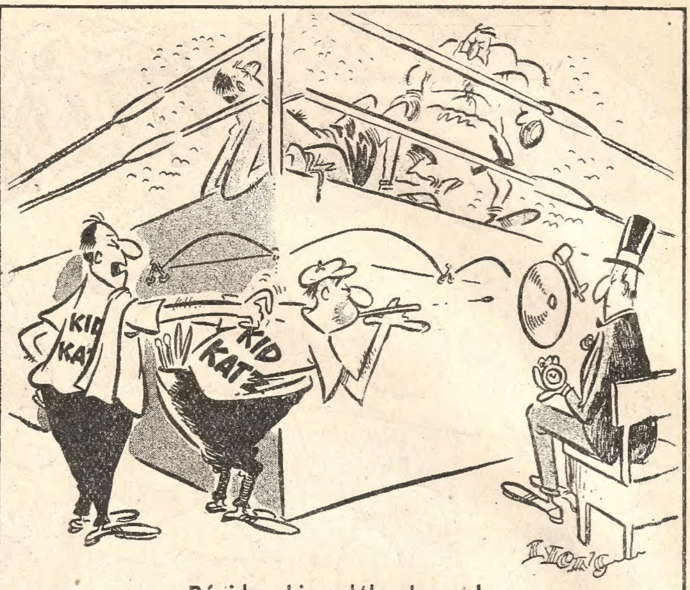
—¡Alégrese, señora! ¡Sacamos la de al lado! ¡Ya estamos cerca!



—¡Caramba! Se me hace tarde para llegar a la oficina! ¡Pssst! ¿Me vende el coche?



—Es nuestro corresponsal extranjero más importante!



—¡Rápido, chico, dále al gong!

¡MEJICO PINTORESCO!
—¿Una limosnita, señor?

—¡Banderitas! ¡Vendo banderitas baratas!

El acusado trataba de convencer al juez de que, en realidad, no llevaba el propósito de beberse toda la botella de whisky escocés de un solo trago.

—Luego, ¿por qué lo hizo usted? — preguntó el señor juez.

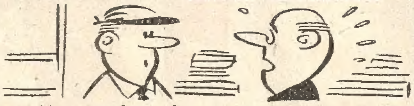
—Es que perdí el tapón, señoría — respondió el acusado.

Un fotógrafo hizo una colección de retratos a cierta "vedette", ajustándolo en ciento veinte duros.

Llegado el momento, el fotógrafo le envió la colección completa y una facturita en la que constaban las seiscientas pesetas a pagar.

Cuando la "vedette" recibió la nota puso el grito en el cielo y le mandó una carta, protestando:

"Me sorprende su factura de seiscientas pesetas. Habíamos acordado ciento veinte duros y no pienso pagarle ni un duro más".



Un hombre de aire cansado entró en la oficina de colocaciones y solicitó un empleo. En el impreso apuntó siete hijos que dependían de sus ingresos. El empleado que le atendía le miró sorprendido:

—¡Qué coincidencia! — dijo —. Yo también tengo siete hijos. Tres muchachos y cuatro chicas.

—¡Ah, bueno! — dijo el hombre, firmando con una X —, ¡si cuenta usted también a las chicas, pues yo tengo trece en total!

Cuando Charles Chaplin era aún un actorcito desconocido, entró cierto día en una tienda para comprar papel. Mientras esperaba a que le atendieran, al mirar alrededor, advirtió una moneda de oro en el suelo. Rápidamente la cubrió con su pañuelo y acto seguido se inclinó para recoger la moneda. Pero el dólar parecía encajado en el suelo. Y entonces se le acercó la vendedora, quien le dijo sonriendo:

—¿Qué le parece a usted nuestra cola especial extra fuerte, señor? ...

En los primeros días de Phoenix, Arizona, eligieron juez de paz del pueblo a un viejo colonizador. Como era habitual en aquella época, este individuo desconocía en absoluto las leyes. Cuando tenía que juzgar casos, extraía de su bolsillo unas cubiertas de piel dentro de las cuales había pegado el catálogo de unos almacenes.

Cierto día hojeó el librillo, puso el dedo en una página y dijo al acusado:

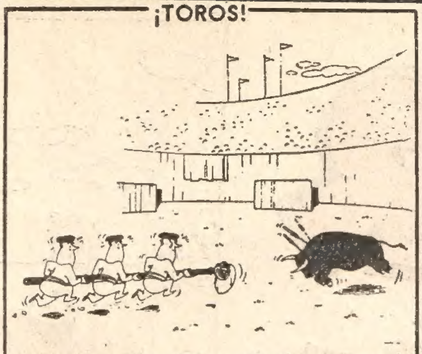
—Una multa de 4,98 dólares

El acusado protestó.

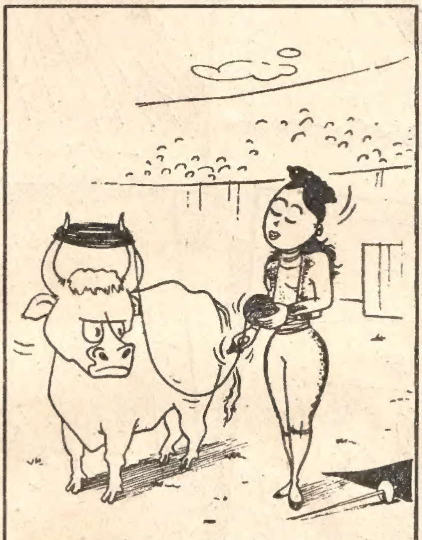
—Siéntese — le aconsejó su abogado, tirando de su chaqueta—. ¡Suerte ha tenido de que apuntara a "pantalones" en lugar de a "pianos"!

¡A la rica HISTORIETA!

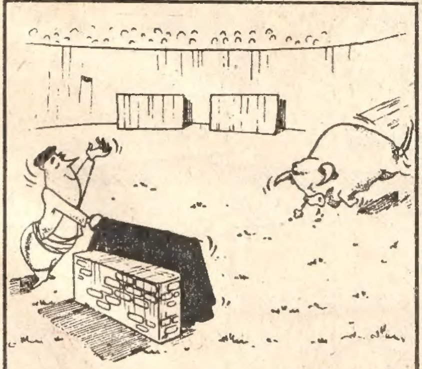
¡TOROS!



SIN PALABRAS



TORERA INEXPERTA

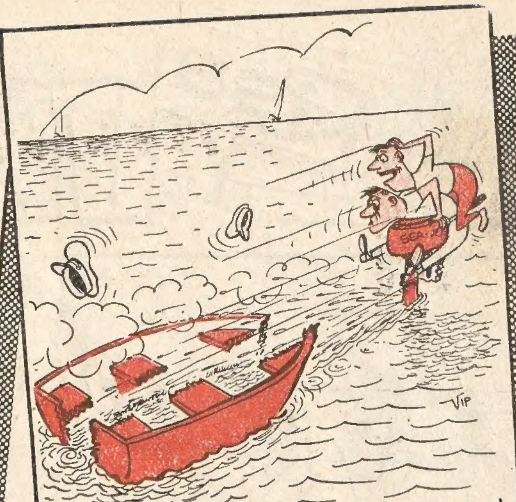


MATADOR ASTUTO

HUMOR
acuático

—¿Me aceptan una carrerita?

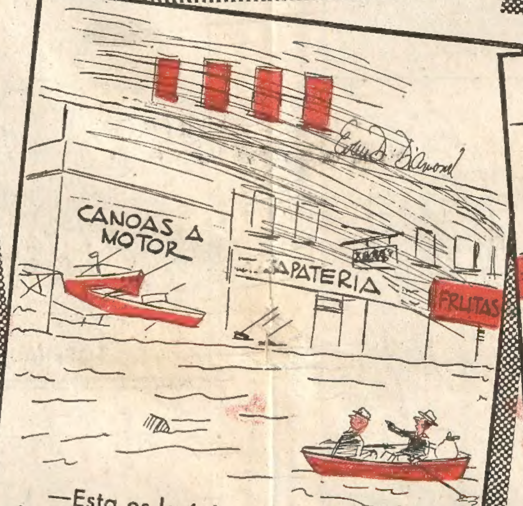
SIN PALABRAS



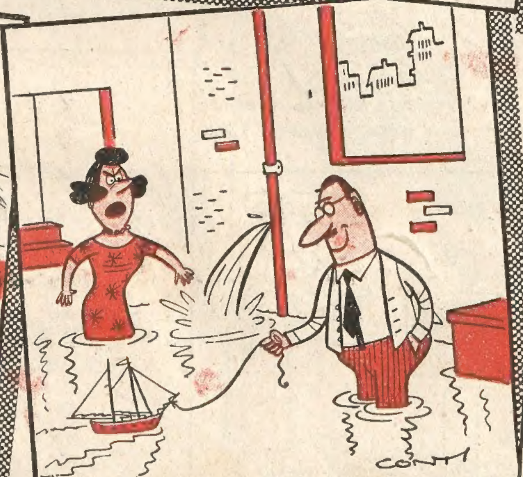
—Creo que exageraste un poco al pedir un motor "rápido" para el bote...

SIN PALABRAS

SIN PALABRAS



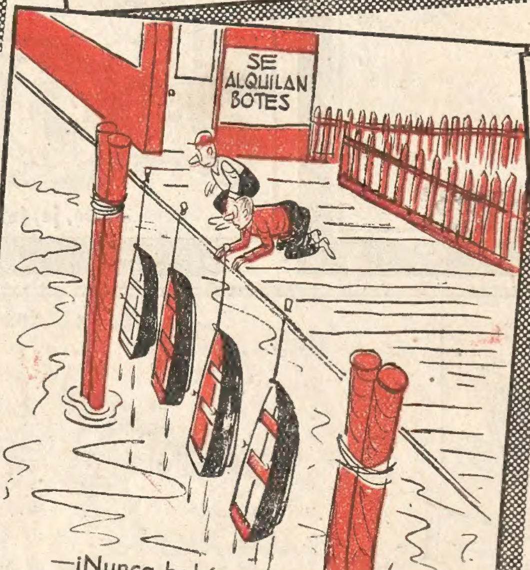
—Esta es la única tienda que no quedó destrozada con la inundación.



—¿Eso es todo lo que se te ocurre, Jorge?

SIN PALABRAS

HISTORIAS DE PESCADORES



—¡Nunca había visto una marea baja tan rápida!

—Es lo que pasa con los botes de fabricación casera...

—¿Es aquí el concurso de permanencia bajo el agua?

—Ahora, ante todo, debe usted sobreponerse al miedo al agua...

RISA ITALIANA

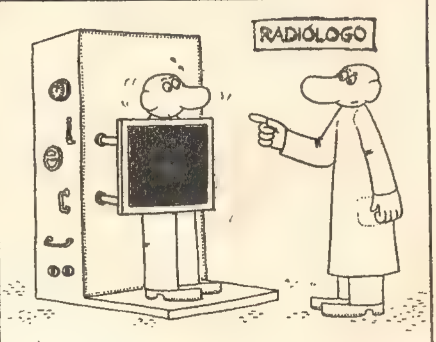
OJO POR OJO...

—¡A ver si te atreves a repetir eso de que peso noventa kilos, bribona!

—¡Al fuegooooo!...

LA CENA DEL CONDENADO A MUERTE

—Sí, por favor, un poco de bicarbonato...



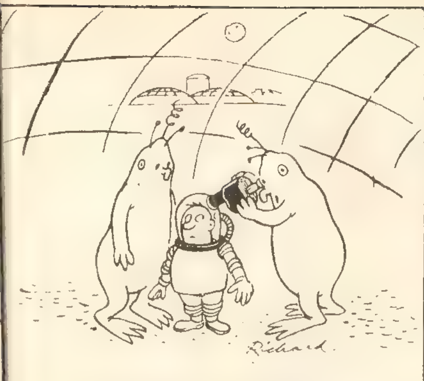
—El suyo es un caso poco corriente.

LEON ADULADOR

—¡No, Luisa, créeme! ¡No te fíes de él!

—Se hallaban todos en fila, sobre cubierta, cuando de pronto, ¡maldición!, pasó un obús enemigo...

—¿Te parece apropiado el momento para coger florecitas alpinas?



TERRICOLA EN MARTE

—Parece que tiene una especie de cerebro...

Arthur Miller dijo cierta vez de un hombre al que conocía superficialmente: — Es muy eficiente. Vale mucho.

—Es usted muy amable al juzgarle — dijo un amigo —, porque él dijo de usted que es un miserable.

—Bueno — dijo Miller sonriendo, — acaso estemos equivocados los dos.

El pequeño Guillermo, que contaba seis años de edad, iba a la escuela por vez primera. El estaba bastante excitado ante la novedad, pero su mamá se mostraba un poco emocionada. Al despedirse en la puerta del aula del colegio, Guillermo observó lágrimas en los ojos de su madre.

—¡Vamos, mamá! — dijo, consolándola —. Te aseguro que, en fin de cuentas, tan pronto como sepa leer las historietas saldré de aquí...

Pietro, que es un muchacho de ocas palabras, llevó uno de estos lías a una muchacha en su automóil a dar un paseo.

Iban atravesando unos campos uuy bonitos, cuando de repente, él ijo:

—Emma, ¿quieres casarte conigo?

—¡Quiero!

Continuaron en silencio durante na buena media hora, hasta que, or fin, ella preguntó:

—¿Por qué no hablas?

—¡Ya hablé demasiado!

CONFERENCIANTE PUBLICO

—Parker habló ayer en este lugar, y le indicará sobre algunos puntos que es preferible no toque usted...

ABOGADO MAQUIAVELICO

—Estoy tratando de demostrar que el propio juez está loco...

LAMENTABLE ERROR

—No, nunca lloro en las bodas, pero... ¡es que ésta es la mía!

El paciente comenzó a rebuscar en su bolsillo.

—Bueno, señor—dijo el médico—, no es preciso que me pague usted por adelantado.

—No, si no pienso hacerlo — replicó el paciente—. Estoy contando el dinero que llevo antes de que me anestesie.

El general Castaños se presentó un día de Reyes, que había besamanos en palacio, de riguroso verano.

Fernando VII, al observar aquella extravagancia, le preguntó :

—¿Cómo vienes de verano?

—Es que la estación lo requiere, señor.

—¡La estación! ¡Pero si estamos en enero!

—Vos estaréis en enero, pero yo, que llevo las cuentas de mis pagas, estoy en pleno julio.

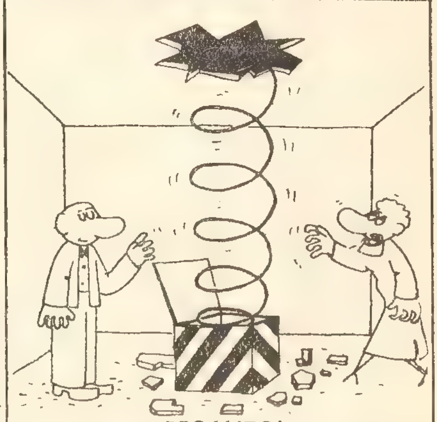
Estaba absorto practicando en su trompeta, ignorando que molestaba a sus vecinos.

Cierta noche, una señora llamó a su puerta:

—Disculpe, joven. Desde el cuarto contiguo me resulta imposible conciliar el sueño, ¿lo sabe?

El músico se rascó la cabeza, pensativo:

—No lo recuerdo en este momento, señora. ¿Podría tararearla, a ver si adivino a qué canción se refiere usted?



¡REGALITO!

—¿Verdad que no esperabas una sorpresa tan grande, querida?

RISA FRANCESA

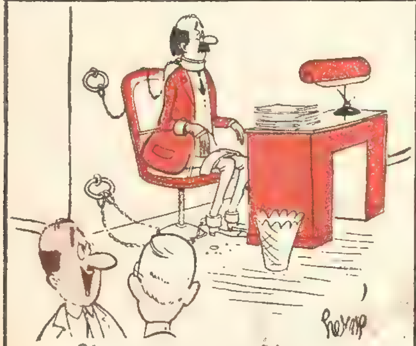
"Solfeo" de tambor

CORREDORES

—¡Arriba, chicos, que ya ha terminado la jornada de descanso!

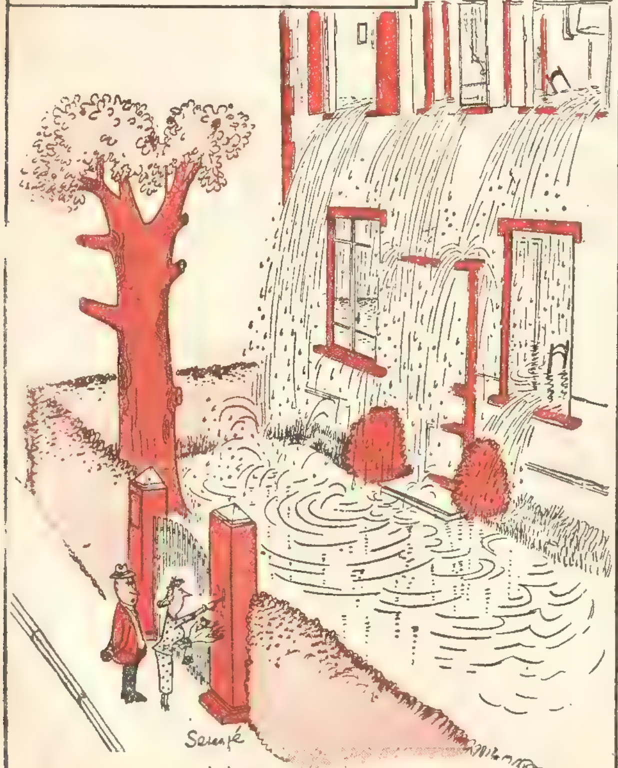
—¡Ha hecho morir de risa a dos espectadores!

—Por favor, ¡no empieces a lloriquear, que ya tenemos bastante agua en torno nuestro!

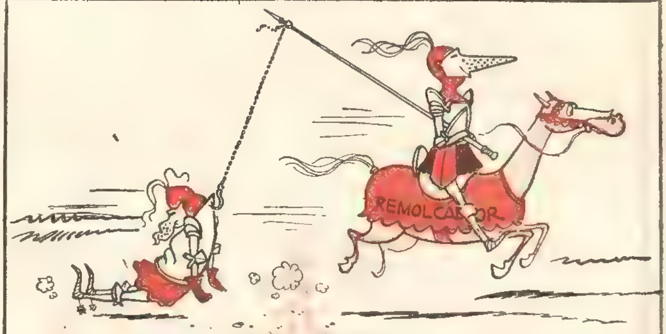


—¡Sí, nuestro contable se siente muy ligado a la Compañía!

—¡Puede comprobar que es de serpiente legítima, señor!



—No deben estar en casa, mujer...

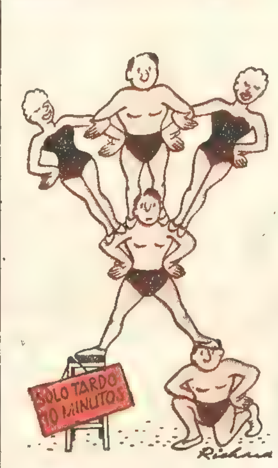


SIN PALABRAS

—¿Qué me aconseja usted? Tengo un peso en el estómago...

RISA NORTEAMERICANA

CONFLICTO



SIN PALABRAS

—...pero el autor compensa su escasa sensibilidad lírica con su gran humildad y poesia.

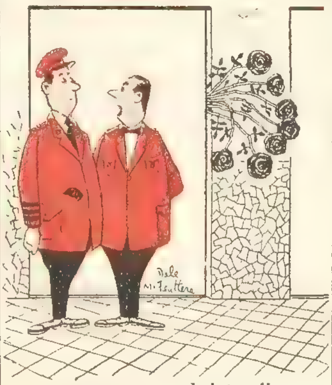
PERPLEJIDAD

PRETENDIENTE
—¡Ha llegado el "Super-hombre"!...

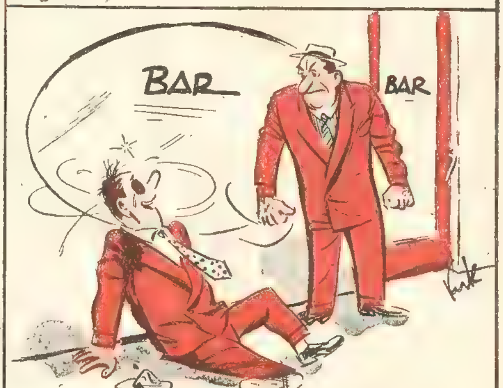
SIN PALABRAS

—¿Podría decirme **dónde** estudió usted ingeniería?

—Es el tipo de hombre que olvida tu cumpleaños, pero recuerda tu edad...



—Ese tipo debía llevar mucha prisa...



—¡Caramba!... ¡Expuesto de **ese** modo, creo que sí tiene razón!

¡POR esas TIENDAS!

—¡Fíjate, un abriguito que haría juego con mis guantes!

—Vamos, no seas remolón. Entra, que sólo quiero echar un vistazo...

—Está bien, señor. Ahora, ¿quiere dejar de tocar los juguetes?

PARROQUIANO CONQUISTADOR
—¡Señor López! ¡Traducción, por favor!

—Voy a ver una película mientras te pruebas los zapatos, querida.

—Lo que queríamos comprar era un perro que se pareciese más a un perro de verdad...

ASOCIACION DE IDEAS
—¡Oh, sí!... Póngame también una libra de cebollas...

—Le dejo elegir a él mismo su comida para que después no se queje.

—Es un juguete educativo, creado para acostumbrar al niño moderno a enfrentarse con los problemas de hoy día. Y componga lo que componga, siempre le queda mal...

—Ahora va a conocer usted todos mis pensamientos.

EL ESCALADOR METODICO

Un médico ausculta a un cliente. A medida que le examina, su frente se llena de arrugas y su rostro da muestras de una creciente preocupación.

—¿Usted permite — dice al fin a su cliente — que haga una llamada telefónica?

El paciente le dice que sí y el médico va al teléfono, marca un número y dice:

—¿Eres tú, Alfredo? Dime, ¿todavía sigues buscando un piso?

—Veo que has dejado de enseñar a conducir a tu mujer.

—Sí, tuvimos un accidente.

—¿De veras? ¿Qué ocurrió?

—Le dije que no se aferrara tanto al volante y quitó las manos de la dirección...

La señora Zelda, adivinadora del barrio de Soho, de Londres, se presenta en Scotland Yard para que averigüen qué ha sido de su marido, cuya desaparición denuncia.

—Es extraño que recurra a nosotros siendo como es usted adivinadora. Usted debe saber si su marido volverá o no. ¿O es que ha perdido usted su poder adivinatorio? — le dijo un detective.

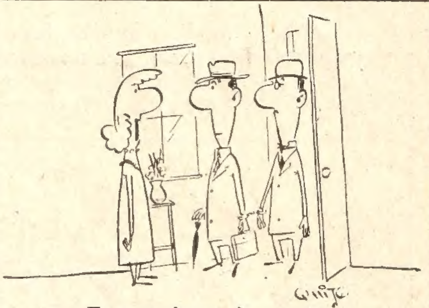
—Nada de eso — respondió la quiromántica —. La señora Zelda sabe todo, previene todo y lo adivina todo.

—Mejor que mejor. En ese caso, dígame dónde está su esposo.

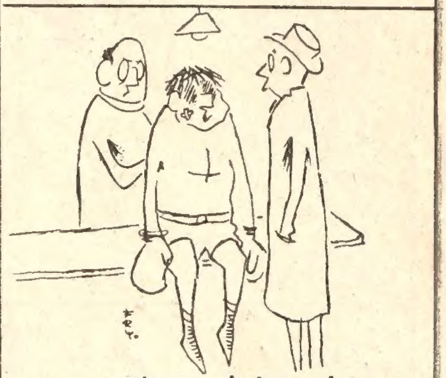
—Déme usted una libra y se lo diré.

—¿Es que no sabes distinguir un vals de un tango?

—¡Cómo está el servicio hoy día!

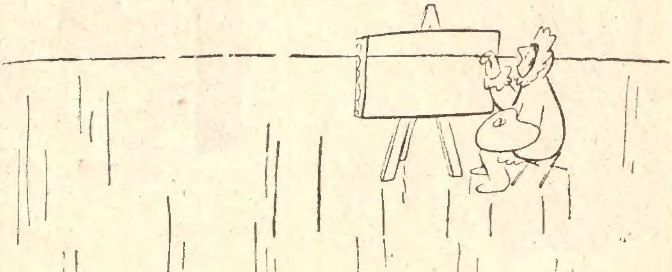


—¿Te acordaste de acudir al anuncio que ofrecía "Préstamos sin garantías"?



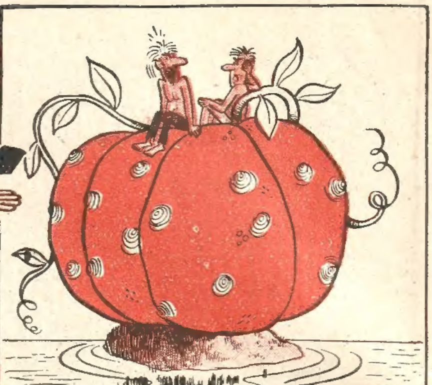
—...y entonces, de improviso, tuvo la oportunidad de atizarme treinta o cuarenta derechazos muy afortunados, por casualidad...

—Casémonos, alquilamos un piso y guisarás la comida allí.



PAISAJISTA EN EL ARTICO

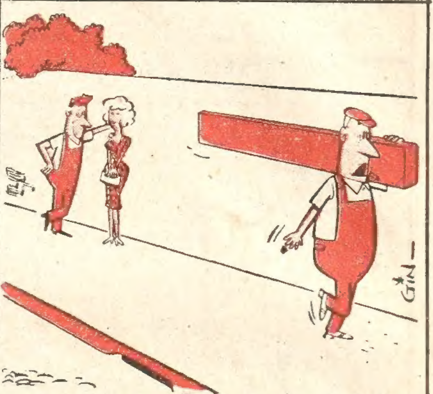
RISA ESPAÑOLA



—¡Si llego a saber que la tierra de esta isla era tan fértil, no hubiese plantado aquella semilla!...

—La bola mágica lo dice bien claramente: dentro de una semana estará usted jugando de defensa central en el Atlético de Villachumbera...

—Ya le dije, doctor, que tenía un resfriado muy fuerte...



—¿No te resulta cada vez más pesado este tablón?

—Aquí tiene usted el "Grand Carton Rouge 1789", señor...

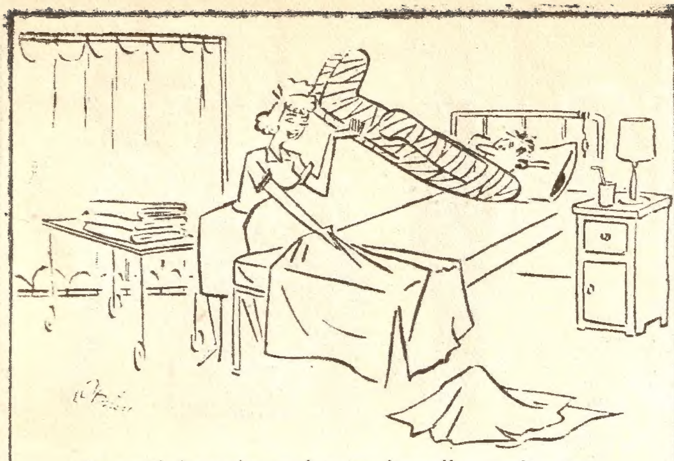
—Lo raro que a mí me ocurre es que tengo complejo de superioridad...

VENTRILOCUO
—Si no te gusta mi sombrero, ¿por qué no lo dices claramente?

—¡Imbécil! ¡Para saber si era petróleo, no había necesidad de pegarle fuego!

—Está bien que sea tu primer asalto, pero tu vanidad te perderá.

—¡Lo siento, caballero, pero hace cinco minutos que terminé el servicio!



—Se sentirá mucho mejor con las sábanas limpias...

—¡Colócate inmediatamente con el hocico pegado al cristal y con aire patético!

La mamá y el niñito miran el álbum de la familia. Dice el nene:

—¿Y ese quién es?

—Abuelito.

—¿Y ese otro señor que tiene tan hermosa cabellera?

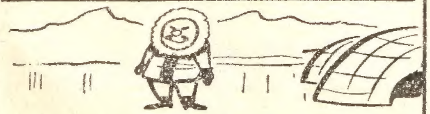
—Ese es tu papá .

El muchachito se queda unos momentos profundamente pensativo, y al fin pregunta:

—Entonces, ¿quién es ese calvo que vive ahora con nosotros?

—Tan mal me siento, doctor — le dice el enfermo —, que, francamente, quisiera morir.

—¡Ah!... — exclamó el médico— entonces hizo muy bien en mandarme llamar.

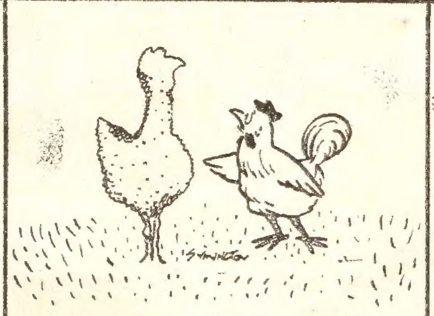


Cuando Fitzgerald Scott quiso llevar a efecto su segunda expedición al Polo Norte, solicitó una subvención de varios magnates de la industria americana. Uno de ellos se negaba a participar en la empresa.

—Esa gente del Polo Norte es dichosa sin lo que se da en llamar beneficios de la civilización —argumentaba.

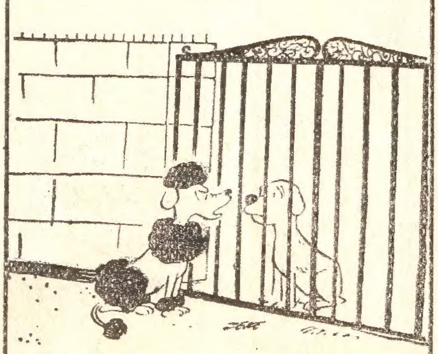
—Le ruego me perdone —replicó Scott—, pero no comparto su opinión. Antes de haberles aportado la cultura y el progreso, esos desgraciados se alimentaban con velas por ejemplo...

—¡Ah, comprendo! —interumpióle el industrial—; ¿Usted opina que sería mucho más sano para ellos que comieran bombillas eléctricas?



—Pero tú eres distinta, querida...

—Hace algunos días que no dispongo de un momento para mí.



—No hay gatos que perseguir, pulgas que sacudirse, nunca puedo enterrar un hueso... ¡ni siquierá llevo vida de perros!

El marido fué a París para pasar algunos días, por asunto de negocios. En vista de que al cabo de una semana él no había regresado aún a casa, su esposa, inquieta, buscó en el despacho de su marido la dirección de varios amigos parisienses, en casa de quienes tal vez pudiera encontrarse su esposo, y envió cuatro telegramas:

"Sírvanse telegrafiar si Jean está en su casa"

Dos horas más tarde, recibió las cuatro respuestas:

"Jean en casa"

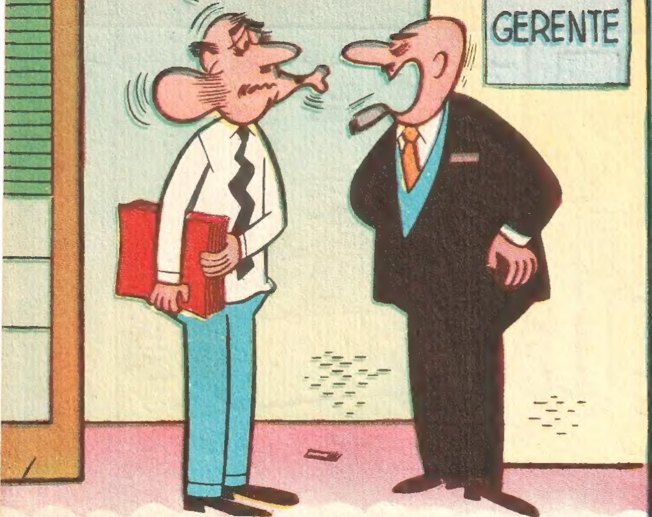
—Niño, ayer ví que llevabas en los pantalones un remiendo más claro. Dile a tu mamá que cuando tenga que arreglarte los pantalones, lo haga con tela del mismo color.

—No, señora. Si no era un remiendo... ¡Era yo!

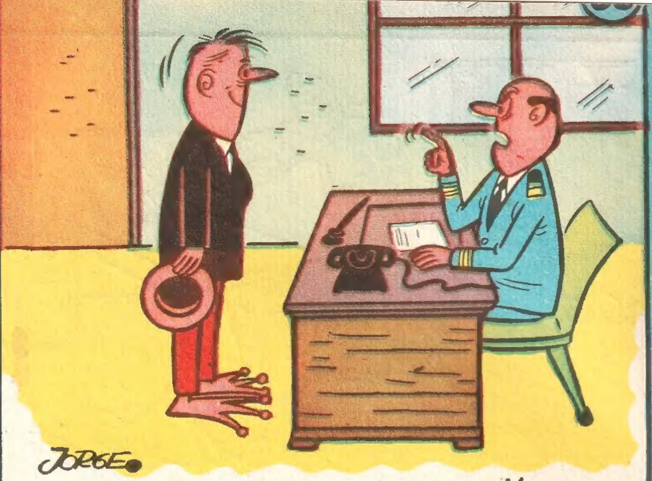
—Aquí, señoritas — empezó diciendo el director de la escuela comercial — les enseñamos taquigrafía y mecanografía. De este modo, inculcamos a ustedes los principios del orden y de la prontitud.

—¿Y la rapidez? — preguntó una alumna.

—También ésto, jovencita — replicó el director—. Somos insuperables en todos conceptos. De nuestro último curso, dieciséis señoritas se casaron con sus jefes tres meses después de habernos dejado.

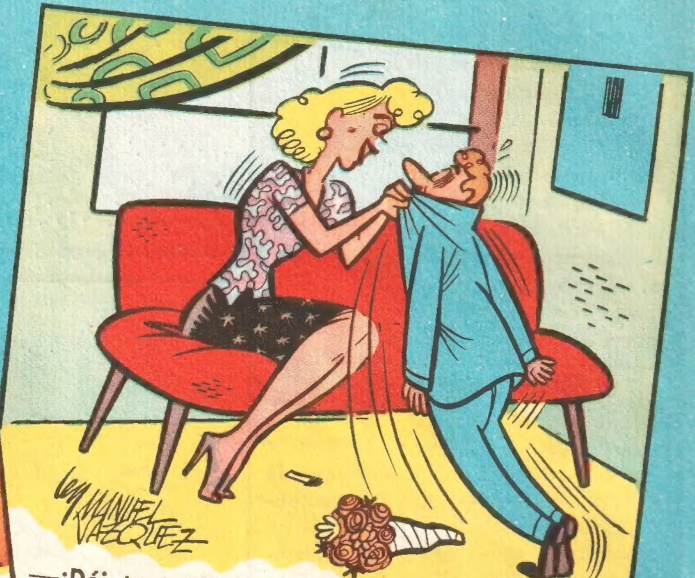


—¡Otra vez comiendo durante las horas de oficina! ¿Eh, Pérez?...

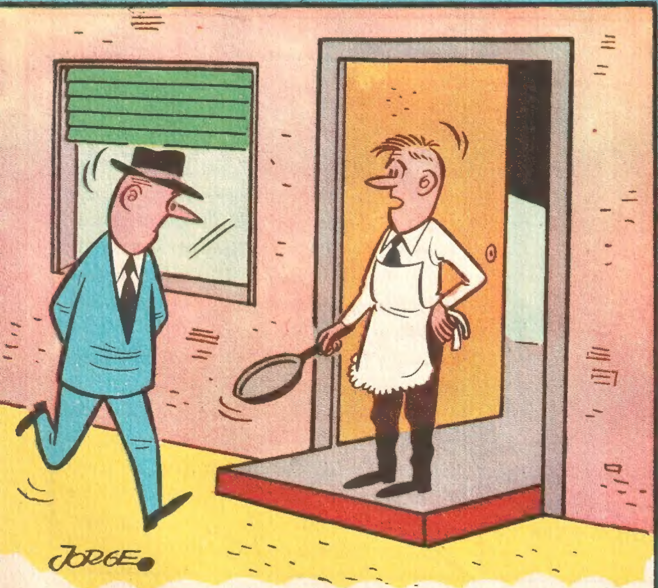


—¿No cree, joven, que es mucha presunción por su parte querer ingresar en el cuerpo de hombres ranas como instructor?

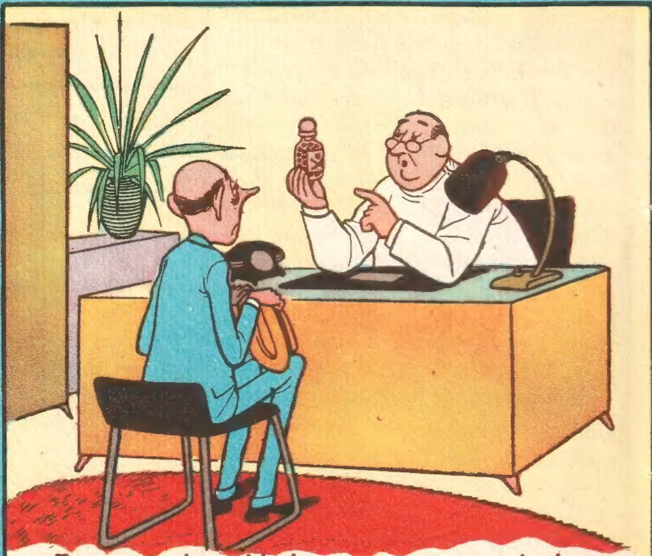
—Y ésta es la última novedad en maletas de viaje para señoras, hechas de la mejor goma elástica.



—¡Déjate de palabras tontas y repite eso de que quieres casarte conmigo!



—¿Ha visto una tortilla por ahí?



—Tenga mucho cuidado en no tomarse más de una pastilla diaria; pero si, a pesar de todo, no se marchan los dolores, tómese todo el frasco.